

Del conjunto, resulta destacable el ejemplar de la Solana de las Covachas IV por cuanto la figura representada, coincidente en la especie con la apuntada por nosotros para la figura de Arroyo Blanco II, presenta la misma particularidad de mostrar una notable desproporción entre un cuerpo muy robusto y voluminoso, y una cabeza muy pequeña con relación a éste. La única diferencia palpable entre ambas representaciones es el relleno en tinta plana del cuerpo de la figura de Solana IV y el vacío interior en la de Arroyo Blanco II.

No obstante, no faltan otros ejemplos de representaciones de animales con esta marcada desproporción entre un cuerpo grande y una cabeza pequeña. Sin ser exhaustivos en el análisis, podemos reseñar algunos de los cervinos representados en las otras cavidades de la misma Solana de las Covachas, en especial de las III y VI, o también de alguno del Prado del Tornero, y caprinos en la Fuente del Sapo, todo ellos en Nerpio.

Por otro lado, a pesar del deficiente estado de conservación de la figura, advertimos en ella el marcado estatismo que caracteriza a la mayor parte de las figuraciones animales de este enclave artístico. Frente al dinamismo que emana de las figuras involucradas en las escenas de caza de otros sectores más norteños del arte levantino, en este núcleo del Alto Segura dominan las actitudes pausadas, aún cuando la figura se inscriba en una de esas escenas de caza, mostrando un acentuado hieratismo y muy poca sensación de movimiento.

Estas representaciones aisladas de animales, que acaparan todo el protagonismo de un conjunto al ser las únicas representadas en la cueva, junto a aquellas otras composiciones protagonizadas también por la figura animal presentada a modo de manada sin participación humana, hace tiempo que nos llevaron a reflexionar sobre la intención última del arte levantino y sobre su significado (Mateo, 2003b).

Parece un hecho claro que si la finalidad del arte levantino hubiera sido estrictamente material, como instrumento mágico de propiciación de la caza, al modo en que se ha justificado tradicionalmente y aún se sigue justificando en algunos sectores de la investigación, cabría pensar con cierta lógica que la presencia de esos animales, aislados y en manada, debería enmarcarse en contextos temáticos que aludieran a esa deseada caza e, incluso, inmersos en escenas de cacerías propiamente dichas, lo que las mantendría en sintonía con los postulados de la “teoría de la magia de caza” planteados a comienzos del siglo pasado por S. Reinach (1905/12).

Sin embargo, aunque es cierto que las escenas de caza son, con diferencia, las mayoritarias en los paneles levantinos, la presencia de otros temas, como éstos que reseñamos de animales aislados y en manada, y